

GRANDES ESCRITORES

CHILENOS

Para librarse de los visitantes inoportunos se ponía una máscara, y él mismo anunciaba el recién llegado que el patrón no estaba en casa. Un día atendió a su puerta con el disfraz de viejo criado. "Don Joaquín salió", dijo con firmeza. Su interlocutor, riéndose, le replicó: "Pero, Joaquín, si yo mismo te regalé esa máscara".

Cualquier calificativo nos parecerá siempre inadecuado para aproximarnos a esbozar la personalidad de Edwards Bello. Sin embargo, se puede afirmar que fue un espíritu inquieto, apasionado y contradictorio. En mucho se asemejaba a ese viento impetuoso y travieso de la ciudad de Valparaíso que lo vio nacer.

A través de una vida bastante aventurera, pudo hallar momentos de serenidad para describir sus experiencias románticas o pintorescas. Fue capaz de armonizar su apego a la tierra y en especial a ciertos rincones, con un afán renovado de incansable viajero, que guarda siempre la esperanza de hallar nuevos tesoros más allá de las fronteras.

Dejando atrás la juventud bohemia y romántica, ya en la adultez, empezó a rehuir la vida social, particularmente la filiación a círculos o cofradías de cualquier tipo. Se sentía, de algún modo, extraño a la sociedad en que vivía; la miraba desde afuera, como espectador, más para objetar conductas que para destacar o ensalzar ciertas virtudes de nuestra idiosincrasia.

"Hijo reprendedor de su patria" lo llamó, con afecto, Gabriela Mistral.

Lo que sí parece justo es reconocer que sus críticas, sus observaciones, sobre las características de nuestra cultura y del modo de ser propio del chileno, constituyen un aporte valioso, pese a las exageraciones o enfoques marcadamente esquemáticos, para la comprensión de nuestra realidad en los diferentes campos de la vida social.

Joaquín Edwards Bello nació en Valparaíso el año 1887. Fueron sus padres Joaquín Edwards Garriga y Ana Luisa Bello Rozas. Por línea materna descendía directamente de Andrés Bello. Después de realizar sus estudios en el colegio Mac Kay de Valparaíso, fue enviado a proseguir su formación cultural a Francia. De regreso en Chile, en 1908, presenta al público su primera novela, *El inútil*, a la que seguirá *El*

monstruo. Estas obras, de fuerte crítica social, provocan desazón en el ambiente pacato de la época. Edwards emprende viaje a Brasil, donde ejerce varios oficios, e inicia, de lleno, una forma de existencia que lo llevaría, más tarde, en otro país, a ser coronado Rey de la Noche.

En 1920 publica una de sus más famosas novelas, *El roto*, obra cuyo contenido literario y sociológico sería tema de muchas controversias. No se le negaban a la obra la amenidad, la crudeza de un realismo que mostraba un mundo desconocido para los chilenos que pertenecían a estratos sociales diferentes de aquellos de los protagonistas; pero se ponía en tela de juicio el carácter de novela psicológica que su autor quiso atribuirle.

Ya está el bohemio escritor en plena juventud. En Madrid, sus romances y correrías, sus curiosas incursiones como voluntario y desertor en la Primera Guerra, parecen llegar a su fin. En la tierra de la que se ha sentido hijo adoptivo, contrae matrimonio con Angeles Dupuy Ruiz, de quien enviudaría en 1927.

Se suceden nuevas obras: *La muerte de Vanderbilt*, *Crónicas...* Bajo el alero de *La Nación* se consagra al periodismo, género en el cual descollaría con un perfil propio y casi incomparable en las letras chilenas.

Más tarde, a partir de 1928, dará a luz nuevas obras, como *El chileno en Madrid*, *Criollos en París* y *La chica del Crillón*, novela esta última que sería llevada al cine en la década de 1940.

Los honores y galardones habrán de multiplicarse para Joaquín Edwards Bello. En 1943 se le otorga el Premio Nacional de Literatura; en 1957, el Premio Nacional de Periodismo. El descendiente de Bello es recibido como miembro de la Academia de la Lengua en 1954. Con su estilo original, ha sido maestro de escritores, ha defendido los fueros del idioma, denunciando el abuso de los anglicismos y galicismos.

En su apacible casa de la calle Santo Domingo, los archivos desbordan de recortes, documentos, de los que se alimentaron miles de crónicas del prolífico artista.

Joaquín Edwards Bello, afectado de una enfermedad incurable, puso fin a sus días el 19 de febrero de 1968.



**JOAQUIN EDWARDS
BELLO**
(1887 - 1968)